



Comisión Permanente de La Iglesia Episcopal sobre Liturgia y Música
Aborda la Resolución 2009-C056 de la Convención General,
Liturgias de Bendición

Fe, esperanza, y amor

Reflexión teológica sobre relaciones entre personas del mismo género

Octubre de 2011

Bautismo, Eucaristía, y el Misterio Pascual

Todos los cristianos son llamados a ser testigos a la buena nueva del amor y gracia de Dios en Cristo Jesús, en el poder del Espíritu Santo. Nuestra relación con Dios es lo que nos empodera en esta labor. El sacramento del Bautismo nos da la entrada a este pacto, nos lleva a pertenecer a Cristo Jesús por siempre, y nos hace miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. La Eucaristía nos sostiene en esta vida y compromiso, y nos fortalece para ser testigos de Cristo en el mundo.

Nuestra vida en compromiso y pacto con Dios puede dar forma y encontrar expresión en relaciones de compromiso, fe y fidelidad con los demás. Nuestras relaciones con compromiso por tanto pueden ser un reflejo del carácter sacramental, (haciendo visible la gracia divina) y evocar una esperanza escatológica (nuestra unión final con Dios). Estas relaciones por tanto invitan a más reflexión en cuanto a la misión de la Iglesia, lo que significa “bendecir”, y las marcas que distinguen las relaciones con compromiso.

Temas para reflexión teológica

Una ordenación sacramental para relaciones de pacto y compromiso sugiere varios otros temas teológicos claves para reflexión y discernimiento, incluyendo los siguientes:

- **Vocación:** Dios llama a las personas a entrar en relación de maneras diversas, ya sea como solteros/as, en comunidades monásticas, o como parejas íntimas. Estos llamados vocacionales pueden empoderar nuestro testimonio del evangelio. La decisión de embarcar en una unión de compromiso, convenio o pacto es a la vez una vocación que tiene las siguientes características: fidelidad; monogamia; afecto y respeto mutuo; comunicación honesta y cuidadosa; y un amor sagrado que permite que los partícipes en dicha relación puedan ver la imagen de Dios en la otra persona.
- **Hogares:** Relaciones fundamentadas en pacto y compromiso a menudo se viven en un hogar en el cual se practica diariamente el darse el uno mismo para el bien de la otra persona. Aunque el hogar puede tomar diferentes formas, se crea un espacio de confianza y responsabilidad mutua. El gozo, intimidad y vulnerabilidad que se comparte en el hogar pueden a la vez ayudarnos a aprender las disciplinas espirituales de la compasión, el perdón, y reconciliación en vidas comprometidas a la monogamia y a la fidelidad.
- **Frutos:** La gracia divina que sostiene una relación fundamentada en pacto y compromiso lleva a infinidad de frutos, no sólo para la pareja sino también para la comunidad. Parejas unidas en pacto y compromiso manifiestan esta gracia en los dones que comparten para el ministerio y en vidas dedicadas a servir, a la hospitalidad y a la generosidad.
- **Bendición mutua:** Una relación que ha sido bendecida se encuentra designada para un propósito divino: dar testimonio al amor de Dios que crea, redime y santifica. Al empoderar el Espíritu a la pareja para este propósito, la Iglesia a la vez se ve bendecida y fortalecida para su misión y su ministerio.

En todas estas maneras, y aún más, la bendición de la relación entre personas del mismo género invita a la pareja y a toda la iglesia a renovar su compromiso con el pacto bautismal. Ese compromiso se expresa por fe en la buena nueva de Cristo Jesús, en la esperanza de unión con Dios prometida por Cristo, y en amor que nos une y entrelaza como el Cuerpo de Cristo. Como enseña San Pablo, vivimos en comunidad como el Pueblo de Dios con fe, esperanza y amor. “Pero la más importante de las tres es el amor” (1 Corintios 13:13).